



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Los derechos de autor

ANDUVO MUY agitada la Red –esa tertulia de miradas atentas y voces sincopadas– con el parto agreste, en las gradas y pasillos del Congreso, de la llamada «Ley Sinde» contra la descarga de contenidos de autor –por ahora abortada pero, aún, huérfana y ávida de un debate con más sustancia filosófica y menos asientos contables, ese telón que parece de humo, sabe a humo y es humo– y con la definitiva abolición del tabaco –menos humos– en buena parte de nuestra vida social. Prohíbe que algo queda. Censura que algo se filtra. Mutila que si algo sangra es que está vivo. O muy vivo. Vaya sangría.

Pero como las algaradas, del tipo que sean, siempre me resultaron obscenas, me limité, con la generosidad navideña como pretexto, a colgar en la Nube –ese lugar de nadie, que todos quieren apropiarse– uno de mis poemarios. Ahí está para que lo lea quien quiera. O quien pueda. Cada lectura no hará sino acentuar mi autoría, aunque no mi cuenta corriente. Bien, y qué. Los derechos de autor son ajenos al trasiego manufacturado del mercado y, además, mis libros ya están, o estuvieron, en las librerías. Leerlos es otra cosa. Una actividad noble, aunque peligrosa. O eso parece.

Tampoco fumar nos va a salir de balde de aquí en adelante. Sólo me queda esperar el milagro de que Armengol nos permita, qué menos, seguir fumando en catalán como si fuera en español. O viceversa, que con tanto humo ya no me aclaro.

El abeto falso

ESTUVE A PUNTO de comprar ayer en Carrefour un abeto falso al que colgarle la Navidad, uno con pieza única por base para no darle bofetón como al anterior, el que transporté al contenedor de la basura por tener un pie cuyo montaje requería a medio equipo de Bricomanía.



TROTALETRAS

MARCOS
TORIO

Allí, en el pasillo de entrada del híper, los árboles apilados provocaban indiferencia entre decenas de carritos navideños que engullían cajas de polvorones, turrónes, botellas de Freixenet, Chivas, lotes de ibéricos, jamones caros y paletillas de medio pelo. Nadie se detenía en los abetos porque eran un producto fuera de temporada. Habían caducado en la semana del puente de la Constitución. Supongo que por un criterio de liquidación –nadie compra abetos en agosto– se ofertaban a 9 euros, veinte menos de su precio original. Las únicas rebajas que pueden disfrutarse antes de que Melchor & Cía. vacíen los sacos.

Por más que muerda la manida crisis, la gente relaja la cartera en diciembre y se resiste a pisar el freno con la excusa del «una vez al año». La Navidad activa un resorte en los monederos que agujerea su doble fondo y la paga extra –que no doble– se escurre para salvarle los muebles a los comerciantes quejumbrosos que tienen en diciembre la esperanza de trincar varios salarios juntos y compensar las pérdidas.

Parados y empresarios isleños, no desesperen porque Antich ya anuncia la recuperación económica para 2011. Parados y empresarios isleños, pongan el vaticinio en cuarentena porque Zapatero –en un ataque de lucidez, pesimismo o realismo– asegura que a España le falta un lustro hasta volver a tener ganas de llenar las ventanas de luces navideñas y de jugar al Monopoly con los bancos.

El consumista medio no atiende a predicciones políticas y se echa a la calle con avaricia a comprar el sentimiento navideño, ese que expone belenes en escaparates de ropa y arrasa con los restos de tem-

porada con tal de colocar un regalo bajo el árbol. A estas alturas, –salvo la justificada ilusión infantil– cualquiera debería saber que Papá Noel o los Reyes Magos son los padres. Los de Visa y Mastercard.

Sin ese circo ridículo de suegras regalando pijamas, yernos abochornados fingiendo no saber que el pijama es de los chinos, novios atracándose el sueldo por un osito de Tous para su churri y padres a la caza de la última consola tontorrón de videojuegos, nadie hablaría de la cuesta de enero. En Navidad, la única religión es el dinero. Después del día de Reyes, la falta de él.

Por cíclicas, repetitivas y cansinas, las fiestas van cayendo del calendario con su aroma artificial, tan falso como un abeto de Carrefour, y los «mejores deseos» de gente que el resto del año no te dirige la palabra. Y ni falta que hace, por otra parte.

Se marcharán con el año recién estrenado, que pasará más rápido que el anterior, y te tendrá rodeado de todos los que aho-

«Antes de nochebuena, los abetos falsos ya son un saldo, un producto fuera de temporada»

rrarán para *gastarse* las próximas navidades. Aquellos que sólo quieren lo mejor en su mesa, lo más caro, –aunque quizás no sepan que les venden *porcelles forasteras*–, que se entregan al exceso de azúcar y de almíbar familiar; aquellos que disfrutaban de la compañía en la mesa y los que la consideran un trámite o una tortura. Todos tendrán sus regalos. Los que no puedan permitírselos, deberían sentirse aliviados porque el espíritu de estas fiestas –si es que tiene alguno– no debería medirse con extractos bancarios. Y lo siento por la industria cárnica y la ley de la oferta y la demanda, pero lo mismo debería dar masticar una paletilla de cordero que un muslo de pollo.

Frente al abeto, añoré cuando la Navidad era mentira y me la creía y, pese a la oferta, lo dejé en su sitio, acompañando las baldas de turrónes. Quizás en 2011.

> HABLA LA CALLE



¿Cree, como ha dicho Antich, que en 2011 empieza el

camino de la recuperación?

El president Antich parece haberse contagiado del optimismo patológico de Zapatero. En la Copa de Navidad con los medios de comunicación señaló que en 2011 se iniciará «el camino en serio de la recuperación» económica. Se basa el president en que en 2010 ha habido «cierta recuperación». Sin embargo, la realidad es tozuda: las cifras de paro no acompañan –92.000 parados–, la caída del sector del comercio se acentúa y la bajada de un 5,5% de las pernoctaciones en noviembre es un hecho. A eso se le llamar ver la botella medio llena.



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

BLANQUERNA. Está por ver cómo terminará esta vez la nueva polémica sobre la peatonalización de la calle Blanquerna. La decisión de Aina Calvo de peatonalizarla ha sido contestada de inmediato por la oposición en Cort que aprobó el miércoles volver a la situación anterior, es decir, a la fórmula mixta que la alcaldesa decía que había disgustado a todo el mundo. Los socialistas dicen ahora que el pleno no es competente para decidir estas cuestiones mientras PP y UM dicen lo contrario. Otro contencioso jurídico que ya se ha trasladado también a la calle con división de opiniones entre comerciantes, residentes y asociaciones de vecinos, si bien no parece concitar el mismo rechazo frontal de hace un año. El año transcurrido ha enfriado los ánimos, una estrategia bien estudiada por el equipo de gobierno abonando el terreno antes de dar el estocque final.

